

Por

Manuel Borrero Cedeño

Biólogo

Fundación Mejor
Ambiente de Cali

Eduquémonos en manejo de basuras

Cada día es más agobiante la presencia de basuras en las áreas urbanas. Sin embargo, este es un problema creciente, pero no una prioridad en un país como el nuestro.

Si antes ansiábamos el fin de semana para emprender la huida unos kilómetros lejos de la urbe en busca de aire puro y el paisaje cambiante, ahora sin proponérselo pasamos más tiempo refugiados en la ciudad, siendo aún más inminente la necesidad de proteger el medio ambiente. Ya no es simplemente un problema del Estado, un tema recurrente en los medios de comunicación, ni un asunto legal que involucre a las grandes industrias: es una realidad que nos afecta a todos aunque no nos percatemos de ello.

En las ciudades uno de los principales atentados contra el medio ambiente es el manejo que se viene dando a las basuras. Los hábitos de la sociedad de consumo hacen que produzcamos basura sin detenernos y en fracciones de segundo. Al destapar una simple golosina o cualquier artículo de aseo personal, de inmediato, la bolsa que sirvió para envolverlos desde el supermercado hasta la casa es



En fracciones de segundo cualquiera genera basura y se enfrenta a un vacío grande al querer deshacerse de ella sin contaminar, pues no contamos con infraestructura acorde con nuestra cultura. Muchos intentos han resultado fallidos por corresponder a patrones de países europeos.

reducida a la condición de basura, sin sufrir ni siquiera desgastes. No hay que desplazarse a las zonas marginales para sentirnos encartados con la basura. Los procesos de industrialización, el transporte de carga y los cuidados para preservar los productos en buenas condiciones, generan una utilización exagerada de papel, cartón, plásticos y otros. La vida moderna ha hecho incalculable la cantidad de desperdicios que cada persona genera a diario, haciendo del manejo de los desechos un problema creciente, pues lo que generalmente se hace con ellos luego de ser recolectados, es arrumarlos en sitios apartados de las zonas urbanas.

El ciclo se rompió

Resulta curioso, pero lo que siempre ha permitido descubrir la dinámica de civilizaciones desaparecidas en el tiempo son sus botaderos de basura. Los restos arrumados y siempre localizados en un lugar apartado de los

asentamientos humanos, han permitido reconstruir sus hábitos alimenticios, conocer sus herramientas de trabajo e incluso los materiales de su vestuario.

Muchos se preguntan hoy el significado exacto de basura, pues generalmente lo que se arroja porque ha perdido su valor de utilidad para alguien, recupera en parte ese valor para otra persona o adquiere otra condición de uso. Hasta los desechos fecales de algunos animales son empleados en la agricultura como complemento de algunos abonos.

A principios de este siglo, la mayor parte de los desechos de las áreas pobladas era de carácter orgánico, por lo cual los problemas de sanidad eran más sencillos de manejar. Poco se conocía en ese entonces de la utilización masiva de elementos sintéticos que alterarían los ciclos naturales. La materia orgánica es fácilmente procesada y reutilizada por diferentes agentes naturales sin ocasio-

nar trastornos en el medio ambiente.

Ese ciclo natural que se había mantenido hasta entonces, sufrió un tropiezo fuerte con la aparición del plástico en la década del 50. Surgieron productos no biodegradables que empezaron a acumularse, generando contaminación y problemas de salud pública. En 1960 el boom de las fibras sintéticas amplió su panorama y surge el terlenka; más que una novedad en el vestuario, era todo un logro de la industria textil. Sin embargo, no ha sido posible que los hongos ni las bacterias naturales degraden estos elementos, aún se pueden encontrar prendas completas de terlenka en los basureros, a pesar de llevar allí muchos años.

La basura como problema surge cuando se produce el arrume de elementos que ya no son útiles para nadie y la naturaleza no puede efectuar su proceso de reciclaje como habitualmente lo hacía en los bosques, con las hojas secas, los cuerpos de animales muertos, los excrementos, etc.

Aún hoy, la basura permite conocer detalles muy precisos de los grupos humanos. Es así como se puede observar que en los estratos correspondientes a sectores socioeconómicamente altos, se generan grandes cantidades de basura reciclable y sintética, su proporción es mayor comparativamente con los dese-

chos orgánicos. La forma y los lugares en que sus habitantes realizan las compras, hace que cualquier producto tenga varios empaques, es abundante la utilización de papel, plástico y vidrios. A medida que se desciende en el estrato, aumentan los desechos orgánicos y disminuyen los materiales sintéticos, muy pocos objetos se botan y se continúan comprando los alimentos en las plazas tradicionales de mercado, donde pre-

dominan los alimentos descubiertos y la carne, el queso, las arepas y otros que aún se envuelven en hojas de plátano.

Cuestión de prioridades

En nuestro país todavía no se ha sembrado la semilla de la cultura del manejo de las basuras. Esta situación depende de tres aspectos. Primero está el factor humano ligado a la cultura y al nivel económico. También juega

un papel importante la normatividad para regular el manejo de la basura al interior del hogar y en medio de la comunidad. El último aspecto es la tecnología disponible para recolectar, clasificar y procesar los desechos.

Debido a la abundancia de recursos naturales y tierras disponibles para crear botaderos oficiales de basura, en Colombia el problema de las basuras crece, sin que este fenómeno forme parte de los problemas que tengan prioridad de solucionarse.

Nuestro entorno todavía no ofrece las condiciones para que todos marchemos dentro de unas normas de selección y destino de desechos. Las campañas sobre las basuras son ocasionales y no obedecen a un plan educativo permanente como sí ocurre en Alemania, Suiza e Inglaterra. En estos países se dispone tanto de una tecnología fuerte como de una legislación inflexible, donde la conducta con respecto a las basuras es prioritaria. Estas concepciones surgen de un panorama con recursos naturales diezmados, menos tierras útiles y procesos sociales que han dejado deterioro en diferentes áreas.

La basura, aquello que finalmente ya no tiene utilidad para nadie y de lo que todos desean deshacerse, constituye una responsabilidad compartida entre los ciudadanos, la industria y el Estado. (M)

